

Florence Oloo

Vicerrectora de la Universidad de Strathmore (Nairobi)

Blanca Torquemada
 Antonio Astorga
 Virginia Ródenas



«Kenia levanta hoteles de cinco estrellas en el pueblo de Obama»

Dice Oloo que las kenianas como Sarah, abuela de Obama, llevan la rebeldía dentro. Es la fuerza con que Siyiankoy desafió tradiciones que alienaban a las massai; la de Witi, para luchar contra el sida, o la de Maathai, Nobel de la Paz

—Fue la única mujer en su clasé, en su doctorado, en el consejo rector... ¿Qué la hizo diferente a otras?

—Mi familia. Una familia unida y una casa con libros donde apenas se veía televisión y se conversaba mucho. Me abrieron horizontes, me animaron a estudiar. La educación descubre al hombre la fuerza que tiene dentro para cambiar. Hoy sirvo de ejemplo ante otros padres, para que vean a lo que pueden llegar sus hijas.

—Wanyonyi, que dirige MYWO, la gran organización de mujeres de Kenia, dice que cuando en África educas a una mujer lo haces a toda la familia, y que cuando se educa a un hombre, sólo es a uno. ¿Qué de tiempo perdido siendo usted la única de 30 alumnos!

—Ser mujer en África es muy importante. Es mucho más importante que ser hombre... De nosotras depende el núcleo familiar, que todos los días haya comida en la mesa, que los niños vayan al colegio y estudien, que lleven una vida sana y cuidarlos cuando se ponen enfermos, que la casa esté limpia y agradable... También dependen de nosotras los que no se valen por sí mismos. Mientras los hombres charlan sobre la hierba las mujeres buscan agua, cuidan a los hijos y traen comida. La mujer tiene la visión de la familia, de los problemas de su comunidad y de cómo resolverlos. Por eso lo dice Wanyonyi: si educas a la mujer, educas a toda la sociedad.

—¿Cómo la trataban sus compañeros?

—Con mucho respeto.

—¿Y aceptan que ahora les mande?



JULIÁN DE DOMINGO

Florence Oloo (Nairobi, 1960)— Esta química ha venido a España para explicarle a Europa que África tiene arreglo si son los propios africanos quienes resuelven sus problemas. La organización Harambee, que en swahili significa «todos juntos» (harambee.es), alienta su plan: Vencer por la educación

—Si vas por derecho, no; pero hay muchas formas de mandar.

—Habla de respeto. ¿También lo usaban para tratar a hermanas, vecinas, a sus mujeres...? Es común la ablación genital, la poligamia, los casamientos de niñas...

—Habla de poligamia y, aunque no es la norma, siempre estuvo en la sociedad. En Kenia, la primera esposa es la mujer de verdad; las otras son concubinas. En África lo que sucede es que éstas segundas esposas se conocen y hasta se las ali-

menta y esta práctica se llama poligamia. En Europa, muchos tienen esposa y luego a otras mujeres, pero no se conocen. Contra la ablación, sólo sirven leyes y su aplicación. Pero las leyes se hacen en el Parlamento, donde sólo hay hombres, así que habrá que cambiarlo también. Tiene que ser un cambio desde dentro, no impuesto. Sólo analizando el origen de ciertas costumbres y mostrando que ya no tienen sentido podremos lograrlo. Pasó en mi tribu, Oloo: arrancaban los seis dientes de abajo como rito de iniciación hasta que vieron que no tenía sentido y se cambió. Las personas deben saber por qué empezó, qué sentido tiene y cambiarlo de un modo natural.

—En fin, hay cosas a las que tampoco hay que darles muchas vueltas...

—Europa quiere que hagamos en cien años lo que a ella le costó 1.500.

—Es estudiosa de la ética en el gobierno. ¿Cómo digiere que en el Ejecutivo keniano haya tipos con las manos manchadas de sangre y hasta 90 ministros que cobran más que un secretario de Estado en EE.UU.?

—Muy mal. Tratamos de denunciarlo en la Prensa, que se vayan y que cambie, y sobre todo, le insisto, que se eduque. A mis alumnos les inculco que al Gobierno se va para servir y no para llevarse el dinero. Sé que es un cambio a largo plazo, pero llegará. Con la educación será posible y un logro de los propios africanos: tenemos nuestra cultura, sabemos de dónde hemos salido y, más o menos, adónde queremos llegar. Hay que trabajar duro.

—Al pueblo de Obama le tocó la lotería...

—En Kogelo, donde vive su abuela y a donde Obama ha ido tres veces, de la noche a la mañana han hecho la carretera, llevado electricidad y agua, y están levantando hoteles de cinco estrellas! Increíble.

—¿Su «we can» ha llegado a las kenianas?

—Hace mucho. Ahora sólo hace falta que les llegue a los hombres. Obama ha demostrado que hay que trabajar muy duro para lograr tu sueño, no se puede esperar a que nadie venga de fuera y lo haga por ti. El sueño está en tu mano.